



Hans van den Berg, O. S. A.
Vicario-Provincial Bolivia

Encarte:

Conferencias del Encuentro Latinoamericano de Jóvenes Agustinos. Lima-Perú (26 al 30 de enero del 2011)

¿QUÉ BUSCAMOS?

Fr. Miguel Fuertes, OSA.
Vicario de Iquitos

Los organizadores del evento me han pedido que en este primer momento del encuentro les ayude a definir, o más bien a descubrir, qué es lo que buscamos durante estos días, para qué nos hemos reunido.

Con el permiso de todos Uds., lo voy a intentar, aunque primero pienso que deberíamos responder a otra pregunta: **¿quiénes somos?**... Me dirán que ya sabemos que somos adolescentes y jóvenes (además de alguno y alguna con cierta juventud acumulada) de varios países de América Latina, pertenecientes a parroquias y colegios llevados por los Agustinos, y que han venido al país de los Incas para encontrarse entre sí y compartir un poco de nuestra vida. Pero como una de las características de la juventud puede ser el no profundizar suficientemente la realidad desde todos los ángulos y matices, pues me gustaría ir un poco más allá en este intento de descubrir nuestra propia identidad.

Dejaré que algunos de Uds. nos digan quiénes son.

	- Eureka - Coração Inquieto Brasil	JAX (Jóvenes amigos de Cristo), Perú	PJA (Pastoral Juvenil Agustiniana), Chile	COMMUNIO, Perú
FUNDACIÓN	1982-1999	1970	2002	2002
ESPACIOS	Varias ciudades. Colegios y Parroquias.	Lima, Iquitos, Trujillo y Puno. Colegios y Parroquias.	4 ciudades con distintos nombres de los grupos.	Parroquias y Colegios
ACTIVIDADES	Cerca de 100 Encuentros para grupos de 70 jóvenes.	Grupos, web, publicaciones, Encuentros nacionales.	Coordinación nacional. Encuentros nacionales.	Confirmación, Perseverancia y Vocaciones.
Nº DE JÓVENES		135	170	400
EDADES	14-22 años	14... Familias	15-18 en colegios y exalumnos 15-25 en Parroquias.	14...

Como vemos, hay diversidades, no solamente de nombres, sino también de las mismas actividades y los espacios donde se desarrolla la pastoral juvenil agustiniana.

Hubiese sido bueno exponer de todos los países presentes, pero sería quizás demasiado....

Y ¿qué objetivos busca la pastoral juvenil agustiniana?

- Eureka	1. ENCONTRO COM CRISTO. 2. INSERÇÃO E PERSEVERANÇA EM UMA COMUNIDADE. 3. RESGATE DA IMPORTÂNCIA DO CONVÍVIO FAMILIAR.
- Coração Inquieto Brasil	1. INTERIORIDADE. 2. BUSCA DA VERDADE. 3. VIDA E PERSEVERANÇA EM COMUNIDADE.
JAX	Grupos de Amigos que quieren vivir radicalmente el Evangelio

(Jóvenes amigos de Cristo), Perú	buscando “Hacer real y eficaz el Amor de Dios en medio de los hombres, a través de la Comunidad en la historia concreta, AQUÍ Y AHORA”.
PJA (Pastoral Juvenil Agustiniana), Chile	1. El Encuentro con Jesucristo dentro de una comunidad. 2. Aprender a vivir en comunidad. 3. Trabajar en la formación pastoral y especialmente en la Identidad Agustiniana.
COMMUNIO, Perú	EVANGELIZAR

Podríamos resaltar en casi todos los siguientes aspectos:

- La interioridad y la búsqueda de la verdad o el encuentro con Cristo.
- Dentro de un grupo de amigos o una comunidad.
- Para vivir el compromiso del amor de Dios.

De una forma u otra, estoy seguro que en todas las pastorales que Uds. representan están presentes estos aspectos, imprescindibles para quienes deseamos caminar al encuentro con Dios desde el espíritu que movió a S. Agustín en toda su vida.

Si es así, ¿merece la pena darle más vueltas?, ¿no es suficiente con lo que ya estamos haciendo?, ¿para qué complicarnos la vida? San Agustín dice: *“En la tierra somos viajeros, siempre en camino. Esto quiere decir progresar: dar pasos hacia adelante. Te desagrade siempre lo que eres, si quieras conseguir lo que no eres. En realidad, en donde te complaciste en ti mismo, allí te quedaste. Si luego has dicho basta, además, has perecido. Añade siempre, avanza siempre, progrésa siempre. No te pares a lo largo del camino, no retrocedas, no te desvíes”* (Sermón 169,18).

Nunca podemos estar contentos con lo que tenemos. Por tanto, vamos en estos días a revisar juntos el trabajo de la pastoral juvenil que se viene haciendo, no solamente en “mi” grupo juvenil o en “mi” movimiento o en “mi” país, sino en nuestra patria grande que es América Latina. Esta revisión, este análisis, lo debemos hacer sin miedo a que los demás piensen que “no hacemos nada”, o que “su grupo, o colegio, o parroquia están mejor”. La actitud de humildad, en la que tanto insiste S. Agustín, es imprescindible para ser sinceros y fieles, para descubrir el camino a seguir con la confianza de que es el camino que Dios quiere.

Y ahora es cuando les invito a mirar hacia adelante, hacia el futuro. Evaluamos el pasado para fortalecer el futuro. ¿Qué queremos a partir de ahora? La pregunta no viene motivada porque hasta este momento no se haya hecho nada, sino porque nosotros *somos dueños de nuestro futuro* y, dejándonos ayudar por Dios y por los demás, debemos decidir hacia dónde queremos ir y cuál es el mejor itinerario que nos llevará.

Con el permiso del P. General, voy a hacer referencia a la homilía de apertura del último Capítulo General Intermedio (Filipinas, Setiembre 2010), en la que nos puso varios dilemas de cara al quehacer de la Orden de S. Agustín en el futuro, pero que también les invito a que se los planteen Uds. Las afirmaciones que se nos hizo son:

- “mantener lo que tenemos”, que nos da la seguridad de saber qué tenemos que hacer, o “abrirnos a la misión”, con los riesgos que supone siempre lo desconocido,
- ser fieles a nuestro pasado o ser fieles a nuestro futuro,
- hacer las cosas para que no se moleste el “padrecito” fundador o hacerlas para llegar a los más posibles,
- salvar lo que tenemos o llegar al mundo sediento de sentido.

A mi parecer, una de las cosas que más destaco de nuestro padre S. Agustín es que no quería hacer nada solo, que siempre buscaba a los hermanos para el diálogo, la discusión y la búsqueda de la verdad. *“La verdad no es tuya ni mía para que pueda ser tuya y mía”*, ésta es una de tantas de sus expresiones inmortales. Con este mismo espíritu les invitaría a que hagan estos días la reflexión acerca de las afirmaciones anteriores, ya que ninguno venimos con la verdad y juntos podemos encontrarla.

¿Se trata de encontrar una única forma de pastoral juvenil para todos los países?... S. Agustín utiliza la imagen de la orquesta para darnos a conocer que la uniformidad no es lo mejor, que el ser y hacer todos exactamente lo mismo no es lo más enriquecedor, ni para la persona ni para el conjunto. En una orquesta, cada músico entona un instrumento, el cual es diferente a todos los demás. Si escuchamos cada uno por un lado, es fácil que ni nos guste ni le veamos sentido alguno. Pero, cuando dirigidos por la batuta de un maestro, cada instrumento emite su sonido concreto en un momento determinado, entonces surge una melodía capaz de mantener con la boca abierta a un auditorio incluso mayor que el presente.

Precisamente esa es la vida de una comunidad agustiniana, y la pastoral juvenil agustiniana de América Latina debería ser una gran comunidad, extendida a lo largo y ancho de este continente al que la Iglesia ha llamado “Continente de la Esperanza” pensando en Uds., en los adolescentes y jóvenes que, a pesar de estar en la edad de la búsqueda de su propia identidad y del descubrimiento del grupo y la sociedad, son capaces de salir de la dinámica del egoísmo y pensar primero en la felicidad de los demás para alcanzar la propia; una juventud capaz de entrar en sí misma, de creer en sí misma, de ser consciente de las potencialidades que tiene y que son necesarias para la construcción de una familia más estable, de una iglesia más comunitaria, de un mundo más humano y de una sociedad más justa (DA 442).

Juan Pablo II les llamó “*centinelas del mañana*” (Toronto, 28 julio 2002) por el compromiso que pueden asumir a la luz del Plan de Dios, un compromiso que les impulse a no perder nunca el sentido de la vida, ya que una vida sin sentido acaba buscando sucedáneos, que lo único que nos aportan son paraísos engañosos y felicidades efímeras por medio de la droga, el placer, el alcohol y todas las formas de violencia.

Uds. son los adolescentes y jóvenes capaces para descubrir el llamado particular que Jesús les hace, y precisamente por ello pueden transmitir a sus amigos y compañeros la corriente de vida que viene de Cristo, y a compartirla en comunidad construyendo la Iglesia y la sociedad.

Ahora bien, en cierta manera Uds. son “los preferidos de Dios”, puesto que él los ha llamado y Uds. lo han escuchado. Pero también son conscientes y conocen las situaciones de miles y miles de jóvenes que están excluidos o se excluyen no solamente de la sociedad, sino también de la misma Iglesia. Nuestros países crecen macroeconómicamente, pero al mismo tiempo yo diría que aumenta la pobreza en gran parte de los pueblos. Y, en estos ambientes, no es fácil encontrar sentido a la vida, a la familia, a la sociedad, a la comunidad,... Infelizmente, el único sentido te lo da el “grupo” que ayuda a olvidar las frustraciones producidas por una educación de baja calidad, una familia desestructurada, las carencias económicas y afectivas y los conflictos emocionales. Les invito a no olvidar a los jóvenes que no están aquí, que no están en nuestros colegios, que no participan en los grupos parroquiales; les invito a no olvidar a los jóvenes que ni siquiera saben que Dios los ama.

Los Obispos de América Latina y el Caribe, reunidos en Aparecida, Brasil, (nº 446) nos proponen alentar y privilegiar la pastoral juvenil orientada a la evangelización de los jóvenes desde procesos de educación y maduración en la fe, que les ayudará a formarse para la acción social y política y el cambio de estructuras que den un giro copernicano a las situaciones que hemos visto líneas arriba, todo ello desde el encuentro con Jesucristo vivo y su seguimiento en la Iglesia, es decir, a partir de la experiencia personal con Cristo.

¿Recuerdan la pregunta inicial, lo que me habían pedido los organizadores?... Creo que decía algo así como ¿qué buscamos? Bueno, en realidad, la respuesta a esa pregunta es el **OBJETIVO GENERAL DEL ENCUENTRO**, y yo se lo podría haber dicho al principio de la conferencia y ya está, pero entonces ¿qué habría hecho el resto de tiempo? Lo que he intentado es desmenuzar un poco el objetivo y dar las razones por las cuales pensamos que esto es lo que queremos conseguir en estos días, que estoy seguro será una experiencia agustiniana de encuentro y de comunión, en la que la diversidad será la gran riqueza para todos.

El objetivo es este: **Convocar a las distintas Pastorales Juveniles Agustinianas de América latina para que juntas busquemos un camino (compromiso común) en el proceso de transformación de nuestras realidades personales y comunitarias, a partir de la experiencia personal con Cristo (interioridad).**

En resumen: No venimos a un paseo. Venimos a conocernos y a encontrarnos con otros grupos que viven la espiritualidad agustiniana de diferentes formas, lo cual no significa que no nos marquemos un compromiso común a través de la vivencia de Jesús en los grupos que tenemos.

La Iglesia cree en la juventud. Los agustinos creemos en Uds. Y es por ello que estamos aquí, que hemos convocado este encuentro, que nos hemos arriesgado a iniciar algo nuevo y que nos estamos comprometiendo para decirles que no están solos, que nuestras vidas y nuestras comunidades están abiertas a la esperanza que corre por las venas de todo joven. El día lunes comenzamos en Bogotá una Asamblea con representación de todos los Agustinos de América Latina y el Caribe (OALA), y para dicha Asamblea ya hay la propuesta de crear un área nueva que se llamaría Pastoral Juvenil-Vocacional, ya que hasta ahora la pastoral juvenil estaba integrada en otra Área más amplia de Pastoral Urbana y Misionera. Les digo esto para que vean la preocupación e importancia que queremos darles a Uds. y a la pastoral específica juvenil, y que espero, además,

se responsabilice de continuar los encuentros internacionales que inauguramos con el presente.

San Agustín, el joven de hoy que vivió hace varios siglos, les invita a que cuando regresen a sus países, a sus grupos y comunidades continúen la reflexión aquí iniciada, y hagan vida, en su realidad concreta, la espiritualidad del Obispo de Hipona, cuyo espíritu sigue siendo tan actual hoy como hace dieciséis siglos. Cada país, cada grupo, cada colegio, cada parroquia, cada comunidad,... tiene sus propias peculiaridades, y es dentro de ellas en las que debemos encarnar lo que juntos descubramos en estos días. Estoy seguro que S. Agustín estará a nuestro lado.

NOS HICISTE, SEÑOR, PARA TI Y NUESTRO CORAZÓN ESTÁ INQUIETO HASTA QUE DESCANSE EN TI.

TRABAJO EN GRUPOS

1. ¿Cuál es la mayor riqueza de la variedad de grupos y movimientos que existen en los diferentes países, e incluso en el mismo país?
2. ¿Qué dificultades reales se nos plantean a la hora de querer hacer un camino común de pastoral juvenil agustiniana?

INTERIORIDAD –AMISTAD- CARIDAD

Fr. Robert Prevost Martínez, OSA
Prior General de la Orden de San Agustín

Creo que hay una conexión radical, o fundamental, entre los tres temas – y es sobre ello que deseo compartirles.

1. Conocerte a ti mismo (interioridad), la mejor manera para conocer a Dios: AMOR o CARIDAD.
2. Quien no se conoce a sí mismo no puede conocer a los demás, límite en la verdadera amistad. Pero quien se conoce verdaderamente a sí mismo podrá ser el mejor amigo, podrá entender lo que es vivir una amistad con fidelidad, confianza, con compromiso; lo que significa ser el amigo fiel.
3. Desde la experiencia de Dios compartida con los demás (la verdadera amistad), se puede vivir la “caridad cristiana” -la auténtica comunidad cristiana- que busca dar a los demás.

IMAGEN DEL ESPEJO – CLÁSICA EN LITERATURA.

Santiago 1, 23 ss:

1, 23: Porque si uno es oyente del mensaje y no lo practica, se parece a aquel que se miraba la cara en el espejo: 1,24: se observó, se marchó y muy pronto se olvidó de cómo era. 1, 25: En cambio el que se fija atentamente en la ley perfecta, que es la que nos hace libres, y se mantiene no como oyente olvidadizo, sino cumpliendo lo que ella manda, ése será dichoso en su actividad. San Agustín, en la Regla, al final dice que hay que “mirar en ese libro cada semana, como un espejo, para ver cómo va tu progreso”.

Otro autor, moderno, dice: “*si quieres cambiar el mundo, hacerlo un mundo mejor, tienes que empezar mirando al hombre en el espejo*”... Mirándote a ti mismo.

Esta expresión moderna es de una reflexión antigua que sugiere por dónde tenemos que comenzar si queremos realizar algún cambio.

Para ello San Agustín ya había dicho lo mismo: si quieras cambiar el mundo, empieza por cambiar tú mismo.

¿Cuál es tu “espejo”? , ¿dónde miras para ver cómo eres, qué haces en la vida, quién eres? y ¿dónde encuentras tú a la verdad, la verdad que es Dios?

Espejos: Palabra de Dios, la sociedad de hoy, la opinión de los demás y la “moda”.

INTERIORIDAD

-Encontrar un lugar libre del ruido del mundo, encontrar un lugar en nuestro corazón y aprender a eliminar el ruido interior, para empezar a escuchar la voz de Dios; a sentir el amor de Dios, a reconocer que Dios nos ama y nos ha enviado su Espíritu que vive en nuestros corazones.

- Humildad – elemento esencial en la vida, en toda amistad, y en la relación con Dios. La humildad está enraizada en el amor. Consiste en reconocer lo que somos, y sólo con humildad podremos ver lo que somos, y que habita en nosotros la verdad, que es luz.

“Los hombres hacen turismo para admirar las crestas de los montes, el oleaje proceloso de los mares, el fácil y copioso curso de los ríos, las revoluciones y los giros de los astros; sin embargo, pasan de largo delante sí mismos. No hacen turismo interior” (*Confesiones 10, 8, 15*).

“Escucha primero al que habla dentro, y, desde dentro, habla después a los que están fuera” (*Comentarios a los Salmos 139, 15*).

“Entrar en lo más interior es desear lo más íntimo, y lanzar lejos la intimidad, lo más íntimo saldrá. Por el orgullo salimos fuera, por la humildad volvemos al interior”. (*Tratados sobre el Evangelio de San Juan, 25, 15*).

Para san Agustín, el auto-conocimiento es clave en todo lo que puede significar “la vida espiritual”. Eso no es meramente “saber quien soy por las experiencias que vivo”, y tampoco un sentido narcisista de introspección personal. Agustín dirá que el ser humano es un espejo de la Divina Trinidad. El ser humano refleja quien es Dios, porque estamos hechos en su imagen y semejanza. Entonces, para conocer mejor a Dios tenemos que empezar por conocernos cómo somos:

con nuestros dones y debilidades, con nuestros logros y fracasos. Esto nos permite saber que en medio a todos los acontecimientos de la vida, podemos encontrar alguna luz, alguna experiencia del gran misterio de amor que tiene Dios en la vida de los hombres.

OJO: esto significa mirarnos en el espejo, y vernos como verdaderamente somos.

Salomón se revela como buscador apasionado de la sabiduría contenida en la Palabra. Cuando Dios le propone: “Pídeme lo que quieras que te dé”, el sabio rey contesta: “Concede, pues, a tu siervo, un corazón que entienda” (1 Re 3,5,9). El secreto para tener un “corazón que entienda” es formarse un corazón capaz de escuchar. Esto se consigue meditando sin cesar la palabra de Dios y permaneciendo enraizados en ella, mediante el esfuerzo de siempre conocerla mejor.

“Queridos jóvenes, les exhorto a adquirir intimidad con la Biblia, a tenerla a mano, y que sea para ustedes como una brújula que indica el camino a seguir. Leyéndola, aprenderán a conocer a Cristo”. (*Benedicto XVI*).

AMISTAD

“*Todo es odioso para el hombre si no tiene amigos*”, (Carta 130,2).

La vida y los escritos de san Agustín nos enseñan mucho sobre la amistad. En las Confesiones, Agustín comparte sobre su experiencia de amistad. Hay una famosa experiencia – cuando se muere un amigo de Agustín – la cual ofrece al lector un profundo conocimiento de esa dimensión de la vida de Agustín: “*¡Con qué dolor se entenebreció entonces mi corazón! Cuanto miraba era muerto para mí. La patria me era un suplicio, y la casa paterna un tormento insufrible, cuanto había comunicado con él se me volvía sin él un tormento cruel. Le buscaban mis ojos y no aparecía... Sólo el llanto me era dulce y ocupado el lugar de mi amigo en las delicias de mi corazón*”, (Confesiones 4, 4,9). “*Bien dijo alguien que el amigo era la mitad de su alma. Porque yo sentí que mi alma y la suya no eran más que una en dos cuerpos, por eso, me causaba horror la vida; porque yo no quería vivir a medias, y al mismo tiempo temía morir, porque no muriese del todo aquel a quien yo había amado tanto*”, (Confesiones 4,6,11).

“*Nadie puede ser verdaderamente amigo del hombre si no lo es primero de la Verdad misma, y si tal amistad no es gratuita, no existe en modo alguno*”. Sobre este punto hablaron los filósofos. Mas no se encuentra en ellos la verdadera piedad, es decir, el veraz culto a Dios, del que es menester derivar todos los oficios de una vida recta. Y no por otro motivo, a mi juicio, sino porque quisieron fabricarse a su modo una vida bienaventurada, y estimaron que esa vida había que fabricarla más bien que imponerla, y el que la otorga no es otro que Dios. “*Tan solo el que hizo el hombre hace bienaventurado al hombre*”, (Carta 155, 1-2).

Agustín además de señalar que un amigo nunca ha de ocultar la verdad a su amigo, también toma en cuenta el pasaje evangélico en el que Cristo se definió a sí mismo como Camino, Verdad y Vida (*Juan 14, 6*).

La verdadera amistad no sólo es llamada, sino también “*don y regalo*” del propio Dios. “Nuestro amor mutuo es tal que debemos por todos los medios atraernos a la solicitud del amor, para tener a Dios con nosotros. Este amor nos lo da el mismo que dice: “*Como yo les he amado, para que ustedes se amen recíprocamente*”. “Por esto Él nos amó, para que nos amemos mutuamente, concediéndonos a nosotros por su amor el poder estrechar con el amor mutuo (amistad) nuestro lazo de unión; y así enlazados los miembros con un vínculo tan dulce, seamos el cuerpo de tan excelsa Cabeza”. (*Tratados sobre el Evangelio de san Juan, 65, 2*).

Elementos o aspectos de la verdadera amistad:

- Acuerdo benevolente y amoroso: “Doy gracias a Dios porque al fin se ha dignado hacerte amigo mío. Ahora sí que hay entre nosotros acuerdo en las cosas divinas y humanas con benevolencia y caridad en Jesucristo nuestro Señor. El cual recapituló todos los oráculos divinos en dos preceptos, diciendo: “*Amarás al Señor tu Dios... y al prójimo como a ti mismo*”. En el primero, hay acuerdo en las cosas divinas, y en el segundo en las cosas humanas, con benevolencia y caridad. Si mantienes conmigo firmemente los dos, nuestra amistad será auténtica y sempiterna”, (*Carta 258, 1-4*).

“Otras cosas había que cautivaban más fuertemente mi alma con ellos, como era el conversar, reír, servirnos mutuamente con agrado, leer juntos libros bien escritos, bromearnos con otros y divertirnos en compañía; discutir a veces, pero sin animosidad, como cuando uno disiente de sí mismo y con tales disensiones, muy raras, condimentar las muchas conformidades; enseñarnos mutuamente alguna cosa, suspirar por los ausentes con nostalgia, recibir con alegría a los que llegaban. Con estos y otros signos semejantes que proceden del corazón de los que se aman..., nuestras almas se derretían y de muchas se hacía una sola”, (*Confesiones 4, 8, 13*).

Con su experiencia de conversión y bautismo, Agustín – mirando a la vida con el espejo de la Sagrada Escritura – reconoce que la verdadera amistad no existe si no se comparte también la experiencia de la fe, aquella dimensión de la vida donde se puede descubrir la presencia de Dios.

- La verdadera amistad tiene a Cristo como centro: “*La verdadera amistad no se mide por intereses temporales, sino que se disfruta con amor gratuito y trae su origen en aquella república celestial, cuyo rey es Cristo*”, (*Carta 155, 1*).

- El amigo es como otro yo. Aquí, se entiende la importancia de “*conocerse a sí mismo*”, para ser un verdadero amigo. San Agustín emplea muchas veces esa expresión – el amigo es como otro yo – en sus cartas cuando se dirige a sus amigos más íntimos. “*Puesto que eres otro yo, ¿qué podré decirte con mayor placer que lo que me digo a mí mismo?*”, (*Carta 37, 1* – a su amigo Profuturo).

- El alma del amigo se hace una con el alma del otro. Ya escribía Aristóteles: “*¿Qué es un amigo? Un alma en dos cuerpos*”. Horacio escribió “*el amigo es la*

mitad de mi alma". Agustín toma esas formas clásicas y las desarrolla con más profundidad: "*de muchas almas, se hacía una sola*".

La auténtica amistad nunca es egoísta, y Agustín llega a conocer la riqueza de la verdadera amistad en una comunidad de amigos, de hermanos que buscan juntos a Dios.

La amistad ayuda a reconocer y a desarrollar los dones de cada uno – pero no busca la uniformidad de todos. La Regla de san Agustín está muy clara sobre este punto, y los esfuerzos de eliminar a los que son distintos pueden ser expresión de egoísmo, de control, de querer hacer todos como "yo", y no una expresión de amor por las variedades de los dones creados por Dios.

La amistad auténtica o verdadera nunca es egoísta y quiere promover la unidad, la comunidad entre más personas. La amistad siempre se refiere al amor mutuo, y los amigos, dice san Agustín, "*no buscan otra cosa más que la unión*". "*Cuanto más se unen, más son amigos*". La amistad funde los corazones unos con otros y hace de muchas almas una sola y de muchos corazones un solo corazón.

CARIDAD

En la Escritura, y también en san Agustín, se encuentran varios términos o palabras que pueden significar la caridad o el amor. Según el contexto, uno podría decir que son distintos o iguales entre sí. A veces, la distinción más significativa es el objeto deseado, querido o amado.

En griego: eros – el amor "deseo" – no sólo en el sentido sexual, sino de todo aquello que uno quiere poseer.

"*Philia*", al amor de la amistad. Esta forma aparece frecuentemente en el Nuevo Testamento, sobre todo en san Juan.

"Ágape", un amor de benevolencia. Amor gratuito que no espera nada a cambio. Jesús lo emplea constantemente, por ejemplo, "*No hay amor más grande que dar la vida por los amigos*", ('philous') - Juan 15, 13.

Jesús utiliza el verbo "agapán" cuando dice "*Amen a sus enemigos*". Si Jesús hubiera usado el verbo "philein", habría sido un problema, porque "philos" incluye la dimensión de los sentimientos, el afecto. Y tal vez en muchos casos sería imposible cumplir ese mandamiento...

Pero, vale la pena pensar un poco en la distinción y en lo que Jesús pide de sus discípulos. Si amas sólo a tus amigos, qué hay de bueno en eso. También lo hacen los paganos (y recaudadores de impuestos).

En san Mateo:

5,42: Da a quien te pide y no vuelvas la espalda a quien te pide prestado. 5,43: Ustedes han oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo". 5,44: Pero yo les digo: "Amen a sus enemigos, oren por sus perseguidores". 5,45: "Así serán hijos de su Padre del cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y hace llover sobre justos e injustos". 5,46: Si ustedes aman sólo a quienes los aman, ¿qué premio merecen? También hacen lo mismo los recaudadores de impuestos. 5,47: Si saludan sólo a sus hermanos, ¿qué

hacen de extraordinario? También hacen lo mismo los paganos. 5,48: Por tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre de ustedes que está en el cielo.

Jesús dice a sus discípulos: "Les doy un mandamiento nuevo". La novedad no consiste en el amor a Dios o en el amor al prójimo, sino en que Jesús ha tomado el amor y lo ha elevado a un valor más grande y más exigente. No importa la raza, el color, el sexo, la estatura, etc. Jesús nos enseña que todos somos próximos, hermanos.

Y nuestro círculo se completa, porque hablar del amor nos lleva al amor de Dios, el cual sólo se puede vivir cuando uno reconoce, descubre, experimenta el amor de éste en su vida, en su interior.

Nuestra conclusión es también nuestro punto de partida. Según san Agustín, Dios es lo que constituye el verdadero sentido del hombre, Dios es el fundamento más sólido de nuestra esperanza: "Más profundo que lo más íntimo y más elevado que lo más grande", (*Confesiones* 3, 6, 11).

Dios es el origen, la fuente de todo amor verdadero. Hablar del amor y no referirnos a Dios es como hablar de un río sin manantial y sin agua. Por eso, Agustín concluía que el error sobre el amor es un error sobre Dios. "*La causa principal y casi única de mis errores era el tener una idea equivocada de Dios*", (*Confesiones* 5, 10, 19). "*El que no conoce a Dios, fácilmente se expone a invocar lo que no es Dios*", (*Confesiones* 1, 1, 1).

El cristiano no puede hablar de Dios sin hablar del amor, y viceversa.

Con el amor de Dios en nuestro corazón – la verdadera "caridad" – podemos cambiar, y también podemos cambiar el mundo...

El amor – una fuerza que nos lleva hacia Dios – la fuerza que nos empuja, nos anima a dar la vida, a servir a los demás, a dar la vida por los amigos. "*Mi peso es mi amor, adondequiera que voy, soy llevado por el amor*", (*Confesiones* 13, 9, 10).

(Somos el mundo...)

LA COMUNIDAD COMO SOPORTE DE NUESTRO COMPROMISO CRISTIANO Fr. Antonio Lozán, OSA

Hemos visto ayer cómo es necesario que puntos fundamentales como la interioridad, la caridad y la amistad estén presentes en la vida de todos los cristianos agustinos.

Sin embargo están presentes también ciertas características que los adolescentes y jóvenes que integran nuestros grupos tienen y son parecidas en todo el mundo. Vamos a apreciar el testimonio de un joven coordinador de la pastoral juvenil agustiniana en España y que puede que coincidamos en algunos puntos.

A Quique lo conocí en las Pascuas Juveniles Agustinianas y accedió a enviarme su punto de vista sobre los jóvenes. Visto el panorama en Europa no podemos hacernos de la vista ciega y decir que eso no va a pasar en nuestros países, porque puede que esté sucediendo ya, por eso el tema que me corresponde busca que veamos la importancia de trabajar, en nuestros grupos, el aspecto comunitario, con objetivos, mística y compromisos comunes.

Menciona el libro de los Hechos de los Apóstoles en 4,32: *que la multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos.* Aquí se resalta una idea fundamental de la antropología agustiniana, es decir, la idea de la persona que como agustinos queremos: Una persona comunitaria.

Muchos de los problemas en nuestros grupos empiezan con la idea de que somos individuos fundamentales e imprescindibles. Cuando los asesores y coordinadores de los grupos se dan cuenta de que es la comunidad a lo que hay que darle fuerza, entonces empiezan a solucionarse muchos de los problemas existentes.

- Se soluciona el problema de la centralidad de todo en un solo líder: dejamos de pensar que si no está fulanito o fulanita no podemos tener reunión ni actividad. Nadie es imprescindible; una comunidad que ha trabajado bien el aspecto integral de la persona desde su formación llega a tener dinámica propia y contagia a los demás lo que es ella, no lo que es el líder.
- Se soluciona el problema de la desigualdad, y tenemos claro que aunque no tengamos una unidad absoluta en ideas y maneras de actuar sabemos que a todos se nos respeta, se nos escucha, se toma en cuenta nuestras ideas, se nos quiere y se nos considera como parte de la comunidad no para hacer la masa, el número, sino para compartir la vida. El brazo no es menos importante que la pierna u otra parte del cuerpo humano. Ya lo dice san Pablo: Todos somos miembros de un cuerpo, el cuerpo místico de Cristo.
- Se soluciona el problema del miedo, porque tengo la confianza suficiente para expresar lo que soy dentro de la comunidad, no oculto lo que soy y lo que pienso aunque esté en desacuerdo con los demás, porque sé que estoy con mis amigos y los amigos se confían unos a otros sus más íntimos pensamientos y sentimientos. Estas ideas les sonarán por el texto sobre la Amistad en la Perspectiva de San Agustín de Van Bavel que ustedes han podido leer como preparación al Encuentro.

La amistad significa alojar a un extraño en las propias entrañas, ofrecer un tiempo, una escucha atenta, una disponibilidad que rebasa horarios. Nos obliga a cruzar las fronteras de nuestros propios intereses. La amistad, como la fe, compromete, porque crea vínculos y, sobre todo, mueve a las personas a utilizar el código común de la experiencia.

Cuando nos vemos imposibilitados de lograr esto porque no hemos logrado acomodar a nosotros al grupo, decimos que la Comunidad no funciona y le echamos la culpa de lo mal que nos fue. Sin embargo hay que resaltar que la Comunidad la forman los individuos y depende de la entrega, del aporte que cada uno puede dar. Por lo tanto, la Comunidad será auténtica en la medida que promueva y estimule la maduración de la persona. La persona será madura en la medida en que se dona a la Comunidad.

El libro de los hechos de los Apóstoles ya lo menciona en 2,44: *Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno.*

De ahí podemos desprender más ideas básicas que el mismo Agustín de Hipona tuvo en consideración ya que éste fue su ideal de comunidad, un lugar donde todos velaran por los demás y se diera a cada uno lo que necesitara porque no todos son de la misma constitución ni física ni psíquicamente, y venimos de diferentes realidades. Agustín compara la comunidad con una orquesta, ya lo mencionaba el P. Miguel Fuertes en la primera ponencia de este Encuentro, si todos fuéramos el mismo instrumento no podríamos disfrutar de la riqueza que aporta cada instrumento musical a la melodía que se está ejecutando. La diferencia en el pensar, en la manera de hacer las cosas, de vivirlas, da riqueza a la Comunidad. No podemos desear tener Comunidades donde todos sean como robots y sólo hagan lo que se les dice, sería privar a las personas de lo más importante que Dios nos ha dado, la libertad. Por lo tanto más que educar para que todos piensen igual debemos educar para que podamos utilizar bien la libertad. Un hombre libre es uno de los anhelos de la antropología agustiniana, libre para decidir y para aprender a conocer a Dios, libre para amar y tener buenos amigos, amigos en Cristo dentro de la Comunidad.

La Comunidad tiene que ser el medio donde se pueda nutrir y profundizar nuestra Vocación Cristiana, en el caminar de nuestra conversión que es un caminar constante con Cristo podremos llegar a la madurez y será la misma Comunidad la que acompañará el desarrollo de la vocación religiosa sacerdotal de alguno de sus miembros, cuando ésta se presente.

Por eso hay que pedir continuamente la Gracia de Dios y nutrirnos de la Oración y de la práctica de los Sacramentos. No se nos pide cosas exageradas se nos pide vivir el cristianismo de acuerdo a un desarrollo personal y comunitario inspirado en "Haz lo que puedas y pide lo que no puedas, y Dios hará que lo puedas" (*San Agustín*). La escucha de las interacciones, los cuestionamientos, de Dios a través de nuestra conciencia y de lo que se presenta alrededor nuestro, eso que llamamos los signos de los tiempos, además de la Meditación, la práctica fervorosa de los Sacramentos y la efectiva y eficaz acción social, inclusiva política, debe completar el círculo de nuestra formación.

Lo ideal sería que consigamos Comunidades comprometidas según sus posibilidades, a todo nivel, ya sea personal, familiar, eclesial, laboral y social según las opciones de la Iglesia Latinoamericana. Pero para ello no hay que olvidar que un punto importante y clave del desarrollo de nuestras comunidades es la formación de sus integrantes: el estudio de la Biblia, San Agustín y los Documentos de la Iglesia nos ayudarán a eso y no podemos dejarlo de lado. El Papa Benedicto XVI en la exhortación apostólica VERBUM DOMINI, de reciente publicación, menciona que desea que sea la Palabra de Dios el corazón de toda actividad eclesial, por lo tanto también de nuestras Comunidades, entonces el acercamiento a ella y su estudio es fundamental.

Dice así en el 104 de la exhortación: *El Sínodo ha prestado una atención particular al anuncio de la Palabra divina a las nuevas generaciones. Los jóvenes son ya desde ahora miembros activos de la Iglesia y representan su futuro. En ellos encontramos a menudo una apertura espontánea a la escucha de la Palabra de Dios y un deseo sincero de conocer a Jesús. En efecto, en la edad de la juventud, surgen de modo incontenible y sincero preguntas sobre el sentido de la propia vida y sobre qué dirección dar a la propia existencia. A estos interrogantes, sólo Dios sabe dar una respuesta verdadera. Esta atención al mundo juvenil implica la valentía de un anuncio claro; hemos de ayudar a los jóvenes a que adquieran confianza y familiaridad con la Sagrada Escritura, para que sea como una brújula que indica la vía a seguir. Para ello, necesitan testigos y maestros, que caminen con ellos y los lleven a amar y a comunicar a su vez el Evangelio, especialmente a sus coetáneos, convirtiéndose ellos mismos en auténticos y creíbles anunciadores.*

La credibilidad se logra con la formación y con la coherencia de vida, todos sabemos que nadie puede dar lo que no tiene y nuestro compromiso con la realidad nos pide evangelizar y transmitir a los demás a ese Jesús que es nuestro centro de vida. Si nuestras Comunidades y sus integrantes no conocen al Jesús de los Evangelios ¿a quién están presentando cuando dan catequesis o cuando acompañan a grupos nuevos?

Agustín no entendía la vida sin amigos, y con ellos estudiaba, son ellos el soporte y quienes provocan con su vida que cada uno sea mejor. Su respaldo ayuda a afrontar las pruebas y dificultades que puedan presentarse ya que muchas veces vamos contra corriente no sólo a nivel social, sino muchas veces también a nivel familiar. Por eso la Comunidad es soporte de nuestra vida cristiana, para llegar a ser HOMBRES LIBRES, INQUIETOS, CRÍTICOS, AMIGABLES, AMOROSOS, COMUNITARIOS, ORDENADOS EN NUESTROS AMORES, INTERIORIZADOS, CARITATIVOS, COMPROMETIDOS CON LA REALIDAD Y ABIERTOS A LA TRASCENDENCIA. La Comunidad se nos presenta como el lugar donde como cristianos y agustinos comenzamos a dar nuestros primeros pasos y donde llegamos a madurar nuestra opción

fundamental por Cristo. Es la gran tarea que tenemos y que respalda nuestra labor.

Para finalizar y como creo que el testimonio es importante vamos a escuchar la carta de otro amigo español: se llama Enrique y tiene 20 años de experiencia en grupos agustinianos; no he logrado que lo hiciera en video, pero me parece que su experiencia es valiosísima. Se les ha repartido a Uds. una copia también para seguir juntos lo que nos va diciendo.

Carta de Enrique...

Muchas gracias. Con eso creo que podemos ir a prepararnos para la Profesión de los Primeros Votos de los jóvenes que han estado haciendo su noviciado como Agustinos.